

En una nota de prensa de septiembre de 1993, Elkarri fijaba el propósito de los debates del 'Proyecto Euskal Herria, acuerdo 94' en «abordar la naturaleza de la situación de conflicto que afecta a Euskal Herria como el 'contencioso entre el Pueblo Vasco y el Estado'. queda aquí reflejada la teoría de los dos bandos (TDB), avalada de manera performativa por «la constatación de la existencia de posiciones enfrentadas». Frente al protagonismo del 'conflicto', el derecho a la vida se concibe «como objetivo prioritario hacia el que avanzar con pragmatismo desde la apertura de una vía de solución práctica a la situación de conflicto que afecta a Euskal Herria, más allá de los testimonialismos». Elkarri no usa la palabra 'terrorismo'. En 1996 aparece 'Una vía para la paz', que merece una relectura. Su autor, el peneuvista Juan María Ollora, es miembro de Elkarri y traslada aquí la cosmovisión que el 'tercer espacio' convertiría en canónica. Empieza con la TDB («estoy en contra de la violencia de ETA, pero también en contra de otras direcciones de la violencia»; los modelos: Israel-Palestina, Irlanda, Quebec), sigue con la negativa a utilizar la palabra 'terrorismo' (por tanto, víctimas del terrorismo) y se completa con el despliegue retórico usual (bloqueo, pacificación, autodeterminación, diálogo, pacificación, ámbito vasco de decisión, normalización...).

En la sección de agradecimientos, dos nombres: Eugenio Ibarzabal y Joseba Egibar. El 16 de junio de 1994 tuvo lugar en ETB un debate a tres: Gregorio Ordóñez (PP), Fernando Buesa (PSE) y Joseba Egibar (PNV). El 23 de febrero se cumplirán 20 años del asesinato de Buesa y Jorge Díez y, justo un mes antes, 25 del de Gregorio Ordóñez. El tercero sigue predicando la teoría de los dos bandos que inspirara a Ollora y cocinando el nuevo Estatuto. Uno de los latiguillos de la jerga abertzale es «sin exclusiones». La lista del PP en San Sebastián, que encabezaba el diputado autonómico y teniente de alcalde de la ciudad, fue la más votada en las elecciones europeas de junio de 1994. Había elecciones municipales en mayo de 1995. Desde la TDB a Ordóñez se le asignó al bando malo: «Estamos hasta los codos de ti. Fuera de Euskadi, cabrón», le escapó el contestador. El 'fuera de aquí' fue ejecutado en La Cepa. Tales accidentes no molestaron la geometría pragmática de la cía Ollora; si acaso venían a confirmar cinicamente a la TDB. Por si no estuviera claro, la tumba del político ha sido varias veces profanada. Ni siquiera fuera de aquí están tranquilos los asignados al otro bando.

Pero este es un plato indigesto para la memoria. Por eso se recurre a la amalgama; se confunde terrorismo con violencia (el 92 %

¿Dos bandos o dos mundos?

MARTÍN ALONSO ZARZA
Doctor en Ciencias Políticas

Hace 25 años que ETA mató a Gregorio Ordóñez. El confusionismo entre vivos, muertos y supervivientes, y no el conflicto, es la marca de la hipernormalidad vasca



son víctimas de ETA) y violencias (también la legítima, monopolio del Estado) con violaciones de los derechos humanos. Bajamos la persiana y todos los gatos pardos. Todas las víctimas, todos los sufrimientos y la paz reconciliada como remedio mágico. Remedio muy asimétrico. Esta es una de las piezas resistentes a la indiferenciación. La ocultación del hecho de que hubo personas que fueron eliminadas porque se resistían a un proyecto político de corte totalitario; otra palabra que,

como terrorismo, falta en el léxico eufemístico de los pacificadores autoproclamados y que revela la dimensión esencialmente política de las víctimas. A diferencia de Gregorio Ordóñez, el bando de sus asesinos está aquí, en el mundo de los vivos. Que compartan con los teóricos de los dos bandos, como Ollora y Egibar. El confusionismo entre bandos y mundos, entre vivos, muertos y supervivientes, y no el conflicto, es la marca de la hipernormalidad vasca.

Lo que nos invita a mirar a otra dirección, la ética, desde el cristal de aumento de la experiencia alemana. En 1959 escribe Adorno '¿Qué significa renovar el pasado?', donde encontramos estas observaciones: «La actitud de olvidar y perdonar todo, que correspondería a los que han sufrido la injusticia, ha sido adoptada por los que la practicaron»; «carece de racionalidad el balance de culpas que se suele hacer, como si lo acaecido en Dresde compensara a Auschwitz». Adorno denuncia, pues, tanto el blanqueo como la teoría de los dos bandos; y añade: «Es una ilusión creer que el régimen nacionalsocialista sólo haya significado angustia y dolor [...]. Son muchos los que lo pasaron muy bien bajo el fascismo». Se vivía bien cuando ETA mataba en nombre de la comunidad (y en nombre de la comunidad atacaba las casas del pueblo, para su supuesto izquierdismo), como replicaba un lehendakari a quien le recordaba, desde el dolor de un padre superviviente, la geografía siniestra de las calles vascas.

Cuando los homenajes a los asesinos y su aceptación en espacios públicos replican la pedagogía política negativa de los asesinatos, las víctimas son un espejo incómodo: hieren el narcisismo colectivo, por eso se arrancan las placas. Muestran que no hay dos bandos ni equidistancia con los cementerios. En una obra colectiva, titulada 'Nunca hubo dos bandos' (Comares, 2019), se refuta la TDB, a la vez que se señala su contribución al proceso de nacionalización y la muy evidente pervivencia de sus efectos hoy. Y si no hubo dos bandos el 'tercer espacio' es una impostura, y la paz, como escribió sin eufemismos Alfonso Sastre, pura dramaturgia; es decir, pragmatismo. Los asesinatos, como el de Gregorio Ordóñez, han producido réditos políticos de varios tipos. La socialización del sufrimiento fue selectiva. Ninguna pedagogía de la memoria merece tal nombre si esconde estas realidades incómodas, como ocurre con los materiales didácticos oficiales pautados desde la teoría de los dos bandos. De nuevo Adorno: «Las tentativas de esclarecimiento de lo pasado deben enfrentarse con un olvido que muy fácilmente se confunde con la justificación de lo olvidado».